

CERÁMICAS Y TEJIDOS: SOBRE EL SIGNIFICADO DE LA DECORACIÓN GEOMÉTRICA DEL BRONCE FINAL EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Yasmina E. Cáceres Gutiérrez*

RESUMEN.- En este texto se ofrece una nueva hipótesis sobre las causas y origen de la decoración geométrica en cerámica, que aparece por primera vez en la Península Ibérica durante el Bronce Final. Probablemente fue un producto de la expansión, desde el Mediterráneo Oriental, de patrones decorativos geométricos, cuyo vehículo de transmisión fueron tejidos lujosos que, junto con las fíbulas y otros elementos mediterráneos, conformaron un "paquete de uso personal" que articuló la creación de una imagen diferenciadora de la jerarquía social, atestiguada por las estelas del SO y la circulación de bienes de prestigio, a mediados del siglo X a.C. (cal.) del Bronce final IIIb en la Península Ibérica.

ABSTRACT.- This text presents a new hypothesis on the causes and origin of the geometric decoration on pottery, which first appeared in the Iberian Peninsula at the Late Bronze Age. It probably was a product of the expansion of geometric decorative patterns from the Near East, transmitted through luxurious textiles which, together with fibulae and other Mediterranean elements, did form a "personal set" that contributed to the public image of the social hierarchies, as is suggested by the SW stelae and the circulation of prestige goods at the middle of the 10th century BC (cal.) during the stage IIIb of the Final Bronze Age in the Iberian Peninsula.

PALABRAS CLAVE: Cerámica con decoración geométrica, Tejidos, Fíbulas, Estelas del SO, Bronce Final.

KEY WORDS: Geometric decorated pottery, Textiles, Fibulae, SW stelae, Final Bronze Age.

1. INTRODUCCIÓN¹

A partir del s. XIII a.C., en el mundo mediterráneo se producen cambios trascendentales en el ámbito social, político y tecnológico (Sherratt y Sherratt 1993: 363). Las transformaciones acaecidas con la desaparición de los centros orientales suponen la aparición de nuevas formas de poder político y la descentralización del comercio de artículos de alto valor. El colapso del mundo micénico da oportunidad al desarrollo de un comercio oportunista, que ocupó las rutas anteriormente controladas por éste, comenzando un período de intensificación económica que repercutirá en la Europa occidental y atlántica.

Las nuevas influencias económicas llegan al sur de la Europa templada extendiéndose paulatinamente por el Mediterráneo Central, la Península Ibérica y el Atlántico (Sherratt y Sherratt 1993: 361). El contexto sociopolítico mediterráneo permite un comercio más ágil, no monopolizado por los grandes

estados, apoyado en puntos estratégicos y comunidades de paso que experimentan un importante desarrollo al amparo de su papel de intermediarios (Ruiz-Gálvez 1993: 59). Estos procesos crecientes de interacción y multidireccionalidad de influjos culturales son catalizados desde el Mediterráneo centro-oriental hacia occidente.

En el Egeo se produce un notable incremento de las actividades ganaderas (Snodgrass 1987), especialmente la cría de bóvidos y ovicápridos, producto de una mayor especialización. El desarrollo de nuevas técnicas agrícolas permitió el mantenimiento de una gran parte de la población y facilitó la concentración de excedentes, con el consiguiente aumento de la importancia de la ganadería, así como su exhibición y amortización en bienes de prestigio. En la *Ilíada* y la *Odisea* se da una gran importancia al ganado como riqueza y a la creciente distinción de sus dueños, surgiendo el modelo de aristócratas ganaderos, consumidores de mercancías lujosas (Ruiz-Gál-

* Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid. Ciudad Universitaria, s/n. 28040 Madrid.

vez 1993: 62). Se propicia así la creación de una nueva imagen: el rey-pastor de pueblos o príncipe, reflejado en los poemas homéricos por Nestor (Ilíada, canto II, 85), Menelao (Odisea, canto III, 161-162), Agamenón (Odisea, canto III, 552 e Ilíada, canto II, 243 y canto X, 3), Hipirón (Ilíada, canto V, 144), Eneas (Ilíada, canto V, 311) o Atreo (Ilíada, canto II, 105). Esta nueva imagen del varón es sustentada por la aparición de nuevos objetos de prestigio, que se constituyen en indicadores de estatus.

Estas mercancías lujosas se relacionan entre sí no solo por ser objetos de prestigio sino por formar parte de un "conjunto de imagen" nuevo. Son soportes de un lenguaje visual, y también de una nueva moda o estilo en el vestir, que se conforma físicamente durante la Edad del Bronce en el Mediterráneo. Uno de los elementos principales es el vestido, elemento categorizador realizado con telas lujosas portadoras de nuevos diseños. Con este texto queremos demostrar como los diseños decorativos de tejidos lujosos preceden y posibilitan la aparición de los motivos geométricos de las cerámicas pintadas o bruñidas del Bronce Final en la Península Ibérica.

2. PROBLEMAS DE CRONOLOGÍA

El marco temporal de las cerámicas pintadas abarca tanto el Bronce Final como la I Edad del Hierro, por lo que uno de los problemas a resolver es el uso constante de dos tipos de cronología: la histórica y la del carbono-14 calibrado. La primera es prácticamente la única que se utiliza en el Mediterráneo oriental y en el Egeo. La segunda utiliza cronologías absolutas, basadas en las contrastaciones de series dendrocronológicas y de cronología radiocarbónica, de uso frecuente en Europa occidental y en la Península Ibérica.

Hemos utilizado una doble cronología: histórica y tradicional para el Mediterráneo oriental y el Egeo, y de C-14 calibrada en el Mediterráneo central y occidental, en los casos que presenten series coherentes de fechas de C-14. Las fechas de C-14 han sido calibradas según el Programa de calibración 3.03. 1993 de Stuiver y Reimer (archivo INCALT 93. 14C) y las curvas de Stuiver y Pearson 1993, *Radiocarbon* 35: 1-23 y de Pearson y Stuiver 1993, *Radiocarbon* 35: 25-33 (Cuadro 1).

Yacimiento	Contexto Arqueológico	Laboratorio	C14 (BP)	Fecha cal. 2σ
Soto de Medinilla	Nivel XI. Casa XV	GrN- 19051	2795 ± 50	1048-821
Soto de Medinilla	Nivel XI. Casa XV	GrN- 19052	2675 ± 35	993-823
Soto de Medinilla	Nivel IX	GrN- 19053	2675 ± 110	1081-488
Soto de Medinilla	Nivel VII	GrN- 19054	2640 ± 50	910-760
Soto de Medinilla	Nivel IV	GrN- 19055	2620 ± 50	839-609
Soto de Medinilla	Nivel III. Casa V	GrN- 19056	2580 ± 30	806-608
Soto de Medinilla	Nivel III. Casa V	GrN- 19057	2455 ± 50	783-398
Soto de Medinilla	Nivel II	GrN- 19058	2450 ± 50	780-397
La Mota	II-2	GrN- 11307	2580 ± 30	806-608
La Mota	II-2	GrN- 11308	2555 ± 25	799-562
La Mota	Cuadro C	GrN- 17568	2525 ± 35	769-520
La Mota	Cuadro C	GrN- 17569	2370 ± 35	515-382
La Mota	Cuadro D, nivel I	GrN- 18907	2560 ± 70	823-477
Martinamor	Nivel VI, sobre roca madre	GrN- 13970	2715 ± 30	905-810
Martinamor	Nivel VI, sobre roca madre	GrN- 13971	2660 ± 30	849-792
Peña Negra	Estrato IIc, fondo 4A. Sector 1A	CSIC- 360	2690 ± 50	922-793
Peña Negra	Estrato inferior de la casa-megarón	CSIC- 392	2570 ± 50	815-532
Peña Negra	Estrato II superior corte B, sector II	CSIC- 410	2580 ± 50	819-539
Peña Negra	Estrato II, C2 del corte C, sector II	CSIC- 484	2670 ± 50	813-782
Vega de Sta. Lucía	Capa e, fase C	UBAR- 251	2660 ± 60	936-760
Vega de Sta. Lucía	Capa j, fase B	UBAR- 252	2600 ± 60	855-523
Vega de Sta. Lucía	Capa contexto 10 (fase A) inicial	UBAR- 253	2710 ± 60	945-794

Cuadro 1.

La mayoría de las dataciones tradicionales se basaban en paralelos con otros yacimientos. Recientemente se comienzan a publicar series secuenciadas de C-14, recogidas sistemáticamente en estratigrafías y calibradas (Ruiz-Gálvez 1995c). Hemos seguido tanto la cronología histórica como la cronología calibrada, precisando según sea "calibrada" o "no calibrada" para no confundir al lector. Hay que destacar que las fechas radiocarbónicas calibradas son bastante más antiguas de lo que se ha afirmado hasta la actualidad.

En las interpretaciones propuestas de las secuencias estratigráficas se tienen en cuenta las consecuencias derivadas del traslado de conclusiones supuestamente "objetivas" de determinadas estratigrafías a la configuración de cuadros culturales y ordenaciones cronológicas —relativas y absolutas—. Advertimos que ambos tipos de fechas no han sido la única guía seguida en la interpretación cronológica; sus resultados han sido cotejados con los que proporcionan las seriaciones tipológicas y las correlaciones estratigráficas para obtener un marco coherente del proceso histórico.

3. LAS CERÁMICAS PINTADAS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

3.1. Historia de la Investigación

Las cerámicas con decoración pintada geométrica (Figura 1) son frecuentes en yacimientos de la Transición Bronce Final/Edad del Hierro. Aparecen en gran parte de la Península Ibérica, presentando un panorama de difícil sistematización (Benet 1990: 88). Los primeros estudios se centraron en investigar su origen y expansión, considerándose derivadas de las cerámicas pintadas ultrapirenaicas, denominadas "hallstáticas" por Bosch Gimpera (1913-14, 1915-20, 1921, 1953, 1975), Maluquer (1954, 1957, 1958a, 1958b) y Atrian Jordan (1961: 229 y ss.). Esta línea ha sido seguida en la actualidad por Blázquez y Valiente (1979, 1981) que consideran las decoraciones pintadas como influjos de Campos de Urnas.

A comienzos de los 70 se emprenden los primeros intentos de sistematización. Arribas propone tres grupos (Arribas *et al.* 1974: 145-147). El primero incluyó los hallazgos de Cerro del Real, Cástulo, Manzanares y Cerro de la Encina. El segundo se componía de ejemplares del suroeste, asociados a retículas bruñidas: Carambolo, Nora-Velha, Cabezo de San Pedro y Asta Regia. El tercero de materiales procedentes del Valle del Ebro, algunos de la Meseta

norte y otros de la suroriental. Los dos primeros se datan con anterioridad al siglo VII a.C. y el tercero en los dos siglos siguientes.

Con la tesis de M. Almagro Gorbea (1977: 458-461) se realiza la primera sistematización exhaustiva de las cerámicas pintadas peninsulares, diferenciándolas según áreas geográficas y clasificándolas en cinco grupos: 1/ *Tipo Carambolo*: En Andalucía occidental, Alentejo portugués y Extremadura. Siglos IX y VIII a.C. Cerámica monocroma en color rojo vinoso, relacionada con el mundo geométrico mediterráneo y con el inicio de la etapa orientalizante. 2/ *Tipo Medellín*: En Andalucía occidental, Baja Extremadura. Siglos VII a.C. Se caracteriza por la utilización de policromía. Considerada de origen orientalizante. 3/ *Tipo Tossal Redó*: En el Valle del Ebro, Castellón y borde oriental de la Meseta. Siglos VII a.C. Origen hallstático extrapeninsular. 4/ *Tipo Meseta*: En el Valle del Ebro y las dos Mesetas. Siglos VII-V a.C. Cerámica bicroma. Tiene relaciones con el tipo de Andalucía Oriental. 5/ *Tipo Andalucía oriental* o "Andaluz": Se diferencia del tipo Carambolo por incorporar motivos del geométrico local y utilizar exclusivamente el rojo y el amarillo, por lo que se relaciona con el tipo Meseta. Siglos VIII y VII a.C.

Sobre su origen, hay tres propuestas. La primera propugna una inspiración geométrica mediterráneo-chipriota (Almagro Gorbea 1977: 120; Pelliger 1969, 1979-80: 329; Abad Casal 1979; Cabrera 1981; Bendala 1985: 602, 1987; Blázquez 1969). La segunda una evolución indígena desde las tradiciones autóctonas de las cerámicas con incrustaciones de pastas pigmentadas (Blasco 1980-81; Martínez Navarrete y Méndez Madariaga 1983; Fernández Posse 1981, 1982), y la tercera asume las dos últimas propuestas, síntesis de elementos locales e influencias foráneas, fenicias o no (Pachón *et al.* 1989-90: 258; Ruiz Mata 1988: 242).

Otras clasificaciones resaltan lo geográfico sobre otros factores, como la de Ruiz Mata (1988: 225) que distingue seis tipos: 1) Tipo Guadalquivir I o Carambolo, 2) Tipo Guadalquivir II/San Pedro II, 3) Bicroma, 4) Polícroma de Medellín, 5) "Hallstática" monocroma, 6) "Hallstática" bicroma. La misma idea es seguida por Werner (1987, 1991) diferenciando un tipo con decoración bicroma en rojo y amarillo o blanco, y dos sub-tipos que responden a localizaciones geográficas: Andalucía oriental y la Meseta, por un lado, y el Ebro por el otro, subdivididos a su vez en otros sub-grupos atendiendo a características estilísticas: la pintura monocroma en rojo, la técnica grafitada y la cerámica pintada policroma.

Almagro Gorbea (1977: 114) considera que

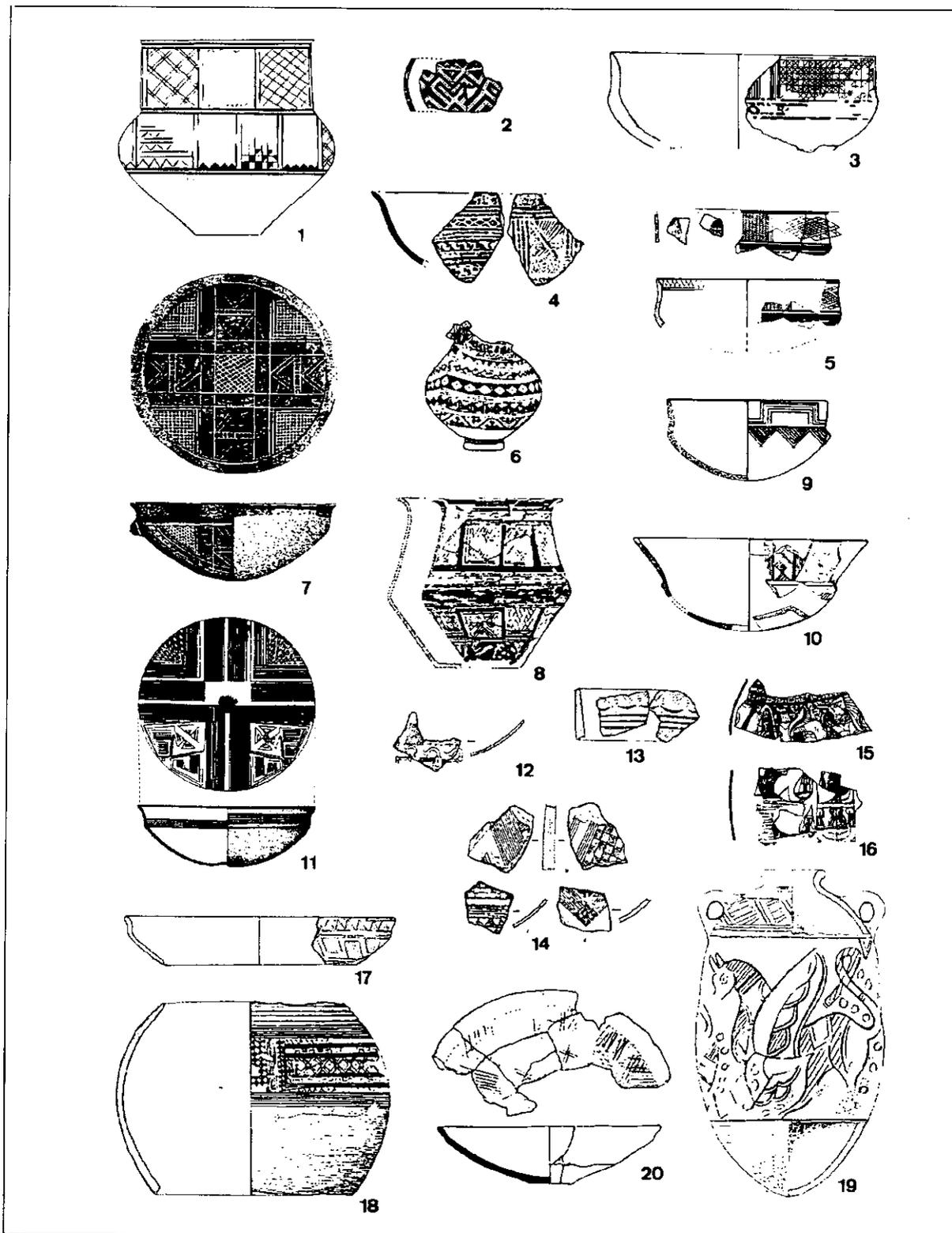


Figura 1.- Cerámicas pintadas de la Península Ibérica. 1-2. Cortes de Navarra (Maluquer de Motes 1954); 3. Boniches de la Sierra, Cuenca (Martínez Navarrete y Méndez Madariaga 1983); 4. Ledesma, Salamanca (Benet *et al.* 1991); 5. Cerro de San Antonio, Madrid (Blasco Bosqued *et al.* 1991); 6. Tossal Redó, Teruel (Bosch Gimpera 1913-14); 7. Martinamor, Salamanca (Benet 1990); 8. La Mota, Valladolid (Seco Villar y Treceño Losada 1993); 9. Peña Negra, Alicante (González Prats 1983); 10. Cerro de la Encina, Monachil, Granada (Arribas *et al.* 1974); 11. Portaceli, Badajoz (Jiménez y Haba 1995); 12-14. Huelva (Fernández-Miranda 1986); 15-16. Lora del Río, Sevilla y Cerro Macareno, Sevilla (Remesal Rodríguez 1975); 17-18. El Carambolo (Mata Carriazo 1973); 19. Cerro Alcalá, Jaén (Panchón *et al.* 1989-90); 20. Cerámica de retícula bruñida: Setefilla, Sevilla (López Roa 1978).

el origen de la difusión de las cerámicas andaluzas y meseteñas se encuentra en el mundo tartésico del Bajo Guadalquivir. Posteriormente Espinosa (1979) se muestra de acuerdo en líneas generales con la visión de Almagro, apoyándose en una revisión de los datos arqueológicos conocidos. La multiplicación de hallazgos y sus variedades regionales, han provocado que las tipologías y cronologías varíen según los autores. La difícil definición de tipos, sus variados orígenes, cronología y la escasa precisión geográfica en los grupos establecidos, explica la diversidad de tipologías.

3.2. Las cerámicas geométricas pintadas o bruñidas. Propuesta para el origen de su iconografía

Las formas de las cerámicas pintadas geométricas no se diferencian de otros soportes sin decorar del Bronce Final. Revisando la historia de la investigación, comprobamos que los grupos definidos lo están tanto por criterios geográficos como cronológicos. Sin embargo, su caracterización tipológica no ha implicado una explicación satisfactoria del origen de la iconografía geométrica.

Se plantean dos cuestiones, de necesaria respuesta, para ofrecer una explicación coherente de su dispersión en un área tan grande y variada culturalmente como fue la Península Ibérica en el Bronce Final. ¿De donde provienen estos nuevos motivos? ¿Cuáles fueron las causas de su éxito? A falta de paralelos satisfactorios, Ruiz-Mata (1988: 241) considera que ni los datos arqueológicos ni el material cerámico permiten conocer la relación de estas cerámicas con las influencias mediterráneas, proponiendo un origen autóctono derivado de las tradiciones decorativas campaniformes (idem 1987; Pellicer 1979-80). Otros autores mezclan esas tradiciones con el impacto estético producido por la llegada de "mercancías invisibles", en el siglo VIII con la colonización (Murillo 1994: 326). Dichas mercancías, según Buero (1987: 44-45) serían tejidos, maderas talladas y/o pintadas, y huevos de avestruz.

Son los tejidos, que por las características técnicas de su confección están circunscritos a patrones decorativos geométricos, los que ofrecen el paralelo iconográfico a las cerámicas pintadas y bruñidas geométricas (la madera y los huevos de avestruz permiten más licencias de dibujo y el uso de la curva, difícil de realizar, sin bordar, en un telar primitivo tejiendo directamente la pieza). Creemos que telas lujosas, decoradas con motivos geométricos, llegaron a la Península Ibérica, antes de la colonización fenicia, acompañadas de fibulas y otras importaciones medi-

terráneas, generando una nueva estética de atuendo personal y por extensión de la vajilla cerámica con la aparición de las cerámicas pintadas y de retícula bruñida y los motivos pintados radiales. Aparición que coincide con los movimientos estilísticos y decorativos que afectan a toda la cerámica del Mediterráneo Central y Oriental desde, al menos, el siglo XI a.C. (cal.).

4. LA EVIDENCIA MEDITERRÁNEA

El tejido es un material orgánico de difícil conservación (Alfaro 1984). Casos como los de las tumbas de la Edad de Hierro en Francia (Masurel 1990), ó los de las estepas de Pazyryk, en Siberia (Barber 1991) son excepcionales. Los vestigios son escasos, la mayoría calcinados y de mínimo tamaño. En los lugares donde no se ha conservado se da por hecho que su importancia no rebasa la economía doméstica. Las referencias en las fuentes escritas a tejidos en el Mediterráneo son escasas, muchas veces confusas y breves, destacando los poemas homéricos, las menciones del Antiguo Testamento y más tardíamente, las fuentes griegas posteriores.

Los tejidos aparecen en las tablillas de Lineal B micénicas (Ruipérez y Melena 1990: 241) y en las tablillas ugaríticas (Sanmartí 1992: 95 y ss.) como una actividad controlada por la administración estatal, y por tanto, especializada. Actualmente se tiene la certeza de que uno de los pilares de la economía micénica era una pujante industria textil respaldada por una importante ganadería ovina (Ruipérez y Melena 1990: 169). Al valor propio del tejido, se le añade el de su confección centralizada en palacios o templos.

La *Ilíada* y la *Odisea* manifiestan la existencia de ricas telas, que son citadas numerosas veces y consideradas como objetos de prestigio y valor. Los tejidos se utilizan como regalos de hospitalidad, equiparándose a trípodes y cráteras (*Odisea*, canto X, 384; canto X, 473; canto XIII, 10, etc.). Por su calidad de objeto de lujo, el material, y su ejecución por artesanos especializados, con procesos elaborados de teñido, propicia su uso por las elites y como consecuencia la formación de una imagen visual de la jerarquía que representa la plasmación física del "pastor de hombres" o "príncipe", y por tanto una nueva estética del poder.

Las telas, en un complejo proceso de manufactura, adquieren un valor de mercancía de lujo que sobrepasa, ampliamente, las posibilidades de producción y consumo de un ámbito doméstico reducido. El teñido, tanto con plantas tintóreas como con púrpura,

los apliques y los tejidos con oro y plata elevan considerablemente el valor del tejido. Su exhibición se convierte en un código visual categorizador de la persona que los porta, por su valor y exclusividad.

La influencia de los tejidos sobre las artes menores (eboraria, orfebrería, toréutica, etc.) durante el II milenio en el Mediterráneo ha sido puesta de manifiesto por distintos autores, considerando que ha influido en determinados motivos decorativos. Karageorghis (1971: 144) afirma que en los siglos XIV y XIII a.C. la cerámica chipro-micénica imita el estilo de la tapicería y tejidos (estilo micénico IIIb) reproduciendo composiciones con toros, cabras, pájaros y peces dibujados en silueta, decorados en su interior con pequeños motivos derivados de tejidos.

Se ha señalado que los tejidos son vehículos de transmisión iconográfica. Mallowan (1966: 480) explica la continuidad del trabajo del marfil en el Levante, después de dos o tres siglos de intervalo, gracias a la transmisión de la iconografía del marfil a materiales perecederos, como maderas y tejidos. Schweitzer (1971: 192) cree que los medios en los que sobrevivió el arte micénico fueron la orfebrería, los utensilios con incrustaciones de oro, plata, bronce y marfil, los tejidos y las alfombras. Para Benson (1970: 5), el origen de casi todos los motivos rodios orientalizantes es micénico y propone su supervivencia en tejidos y adornos metálicos. Barnett (1974: 27-28), en el estudio de los cuencos metálicos de Nimrud, sugiere que los diseños reproducen tejidos sidonios o tirios, ya que los motivos "almenados" encontrados en uno de ellos (*ibid.*: nº 66. Lam. XVI) son regularmente representados en las prendas masculinas de Tell Halaf en Siria y utilizados por auxiliares de occidente alistados en el ejército asirio.

En el Egeo, los patrones decorativos geométricos son nuevos. La cerámica pintada geométrica surge en el Mediterráneo en el período Protogeométrico (segunda mitad del siglo XI a.C., 1050 a.C.) y se desarrolla en el Geométrico pleno (IX-VIII a.C.). Los vasos geométricos tienen un nuevo repertorio de diseños: bandas continuas de meandros, zigzag, triángulos, etc. Para Boardman (1991: 11) los diseños recuerdan mucho las formas de los cestos corrientes, pero aún así, no es una explicación válida para la decoración geométrica en general.

La decoración geométrica coincide con movimientos estilísticos y decorativos que afectan a gran parte de la cerámica del Mediterráneo oriental y central desde el siglo XI a.C. (según cronología histórica). La decoración pintada geométrica se extiende por Grecia, —desde el Ática a las regiones vecinas de Corinto, Beocia, Argos, Creta, el área nororiental griega y anatólica; Chipre, Córcega, Sicilia, Italia y

sur de Francia. El contexto sociopolítico del momento, que permite un comercio de tipo oportunista, más rápido y no monopolizado, es uno de los factores favorecedores de la expansión de estos motivos.

Los motivos decorativos de las cerámicas de las distintas áreas siguen un modelo geométrico variable, según las zonas del Mediterráneo, consecuencia de la interpretación y transformación por parte de los receptores de una iconografía de origen externo, y por ello no existen patrones fijos, como se observa en la multitud de variantes que conforman numerosos estilos propios.

Los motivos geométricos, gracias a las nuevas posibilidades del contexto sociopolítico, circularon rápidamente del Mediterráneo oriental al occidental siendo a su vez asimilados y reinterpretados por los pueblos de adopción. A pesar de no haberse determinado el foco inicial, se advierte un brillante desarrollo en la Grecia arcaica, en la Italia meridional, en Sicilia y en Chipre en el curso de la Edad de Bronce y el inicio de la Edad de Hierro.

Al no existir paralelos claros, diversos autores han apuntado la existencia de "mecanismos de transmisión" detectables a través de evidencias indirectas. Uno de ellos son las "mercancías invisibles" entre las que se encuentran los tejidos (Murillo 1994). Sherratt y Sherratt (1993) afirman que, aunque la evidencia directa falta, no es improbable que los tejidos griegos fuesen representados en los motivos geométricos de la cerámica griega. Pocas piezas tejidas han sobrevivido en la zona Egea, en el período inmediatamente posterior a los trastornos del 1200 a.C., como los restos de tejidos encontrados en la isla de Eubea (Lefkandi), de final de la edad de Bronce y comienzo de la edad del Hierro. En una tumba griega datada en el 1000 a.C. se halló un tejido de lino con bandas tejidas a base de motivos de cabras y rombos, junto con otros decorados con bordados y corchetes de meandros (Barber 1991), motivo que recuerda mucho al fragmento de cerámica monocroma geométrica encontrado en Huelva que representa, de forma estilizada, una serie de cabras (Fernández-Miranda 1986). Los motivos de rombos, rellenos o no, son también comunes a este tipo de cerámica.

Para Barber (1991), el estilo de decoración geométrica está relacionado con la expansión de los motivos decorativos llegados desde las estepas ganaderas con los tejidos y la expansión del telar vertical. El telar vertical permite la fabricación de telas de mayores dimensiones y motivos complejos. Dicha autora ha demostrado que los patrones geométricos griegos son, según sus características técnicas, copias de tejidos. Estos patrones se observan en la cerámica

geométrica y son relacionados, en su origen, con los motivos geométricos difundidos por los pueblos pastores en un momento en que la economía ganadera comienza a cobrar importancia (Ruiz Gálvez 1995c: 149). El desarrollo del telar vertical con pesas propicia nuevas técnicas de hilado y tejido proporcionando la posibilidad de realizar diseños más complicados y difíciles, entre los que se encuentran los geométricos y los figurados. A su vez, al tejido llega a la policromía gracias al uso de los colorantes y los mordientes necesarios para fijar los colores en la lana, el material que mejor permite el teñido (Alfaro 1984).

5. LA ESPECIALIZACIÓN EN EL TRABAJO DE LOS TEJIDOS

La importancia económica de los tejidos en el II y I milenios no ha empezado a ser valorada más que recientemente (Sherrat y Sherrat 1993: 364). En el Bronce Final de Europa y del Mediterráneo observamos como las actividades textiles en algunos casos sobrepasan el ámbito doméstico, dando lugar a una artesanía especializada realizada en espacios específicos. Se asocian a actividades de fundición en los poblados fortificados de Campos de Urnas (Sherrat 1993a: 34) y en establecimientos comerciales atlánticos del Bronce Final III (Ruiz-Gálvez 1995d: 149). Entre estos últimos se pueden señalar los de Runnymede Bridge (Heathrow), Caldicot (País de Gales), Choisy-au-Bac (Francia) o Peña Negra (Alicante). En Runnymede Bridge (Needham y Longley 1980), una isla en mitad de un río junto a un afluente, se llevaron a cabo diversas actividades como el trabajo de hueso y metal junto al hilado y el tejido. En el poblado de Choisy-au-Bac (Blanchet 1984: 423-8 y 513-4), una península que articula el paso en la confluencia de los ríos Aisne y Oise, se realizaron trabajos de alfarería, orfebrería y textiles. En Caldicot (MacGrail 1993: 207), situado en medio de un lago accesible al mar por un paleocanal, se documentaron huesos de animales tallados, pesas de telar y metalurgia tipo Wilburton.

En Peña Negra, Alicante (González Prats 1983, 1990, 1992, 1993), se encontró un taller, independiente de las viviendas, donde se realizaban actividades textiles y metalúrgicas. En la Península Ibérica, además del caso de Peña Negra, encontramos otros lugares con talleres especializados, tanto de textiles como del trabajo del metal, como Soto de Medinilla (Delibes *et al.* 1995: 171), donde se documenta la aparición de casas de diverso tamaño y otros elementos diferenciadores, como revestimientos pintados o bancos corridos, interpretados como refle-

jo visible de una distinción jerárquica. En Valoria la Buena (Martín Valls y Delibes 1978: 219 y ss.) se documentó un taller de fundidor y casas con restos de decoraciones pintadas, algunas de ellas parecidas a las decoraciones de las cerámicas pintadas geométricas, también presentes en ambos yacimientos. Constatamos en este momento la aparición de un incipiente urbanismo, en el que los espacios se dividen y separan según sus áreas de especialización. En los contextos de Campos de Urnas aparecen en lugares centrales, alejados de las viviendas.

La creciente especialización es explicable por dos factores: la expansión de la oveja lanera y la llegada de la nueva tecnología capaz de realizar manufacturas complejas. En primer lugar, la materia prima —la lana— procedería de la expansión en gran parte de Europa, desde los inicios del Bronce Final, del sector ganadero y en especial de la cría de la oveja lanera, gracias a una agricultura avanzada que permitió la acumulación de excedentes. La llegada de la nueva tecnología textil, antes monopolizada por los palacios, propiciaría esta especialización. El telar vertical de pesas permite, con nuevas técnicas de hilado y tejido, la confección de telas de mayores dimensiones con motivos complejos entre los que se encuentran los geométricos y figurados (Barber 1991). Ello revolucionaría el sector textil y provocaría cambios en los patrones decorativos y de consumo.

En la Península Ibérica, las evidencias arqueológicas apuntan en este sentido, tanto por zooarqueología como por los estudios de medio ambiente, que señalan una intensificación de la economía ganadera, como puede observarse en Soto de Medinilla (Morales *et al.* 1995: 469-470), en Conimbriga (Cardoso 1995) o Peña Negra (González Prats 1983). Esta creciente importancia del ganado lo convierte en un medio de acumulación de riqueza, facilitando el consumo de bienes de prestigio. En estos poblados se registran cerámicas pintadas geométricas. Si aceptamos que los motivos decorativos de la cerámica geométrica del Mediterráneo oriental y central están influidos por las telas, ¿no sucederá lo mismo con las cerámicas pintadas geométricas de la Península Ibérica? Estas cerámicas pintadas se han puesto en relación con otras del Mediterráneo oriental y central. Sus diseños se atribuyen a “influencias” mediterráneas, sin especificar el ó los vehículos de transmisión.

Como en la Península Ibérica no contamos con evidencias directas de tejidos, buscaremos otro tipo de datos que confirmen su importancia. Nos referimos a objetos que se relacionan directamente con telas o vestidos: las fíbulas. Observaremos como con ellas llegan otras importaciones que, relacionadas entre sí, van a conformar una nueva estética personal.

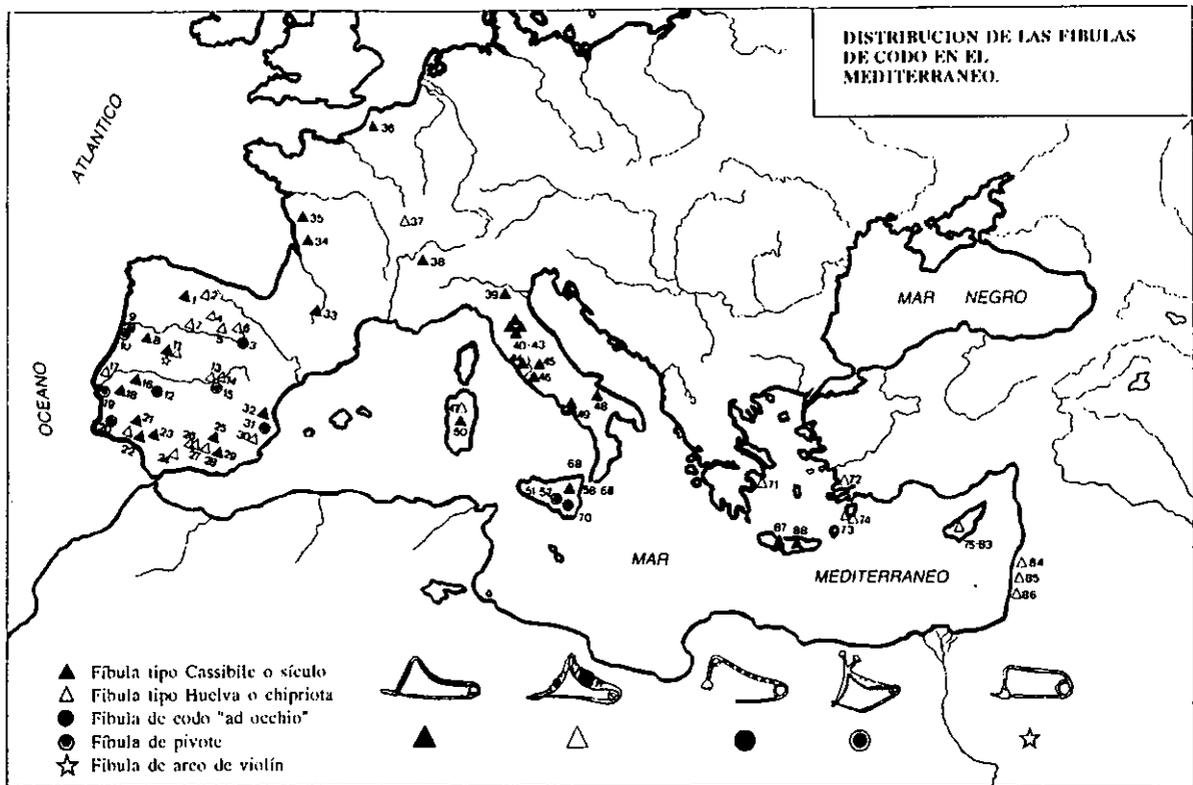


Figura 2.- Mapa de dispersión de las fibulas de codo y acodadas en el Mediterráneo. Yacimientos con fibula de arco de violín: - El Berrueco (Salamanca). Yacimientos con fibulas de codo: a) Fibulas de codo simétrico, tipo Ría de Huelva o chipriotas; b) Fibulas de codo asimétrico, tipo siciliano o sículo; c) Fibulas de "pivote"; d) Fibulas acodadas o "ad oocchio" sículas. 1. Mansilla de las Mulas, León; 2. Villamorón, Burgos; 3. Soria o Guadalajara; 4. Provincia de Burgos/Palencia; 5. Alto de la Yecla, Burgos; 6. Meseta Castellana, provincia de Burgos/Soria; 7. San Román de la Hornija (Valladolid); 8. Mondim da Beira; 9. Castro de Santa Luzia; 10. Castro de Nossa Senhora da Guia, Baiões, Viseu, Beira Alta; 11. Cancho Enamorado, Cerro del Berrueco (Salamanca); 12. Estela de Torrejón el Rubio II (Cáceres); 13. La Zorrera, Getafe, Madrid; 14. Perales de Tajuña, Madrid; 15.- Perales del Río, Madrid; 16. Cerro de la Muralla, Alcántara-Caceres; 17. Abrigo Grande das Bocas; 18. Castro de Arraiolos, Evora, Alto Alentejo; 19. Roça do Casal do Meio, Nossa Senhora do Castelo, Setúbal; 20. Nossa Senhora da Cola; 21. Valverde del Camino (Huelva); 22. Ría de Huelva; 23. El Coronil (Sevilla); 24. Coria del Río, Sevilla; 25. Cerro Alcalá, Torres, Jaén; 26. Cerro de los Infantes, Granada; 27. Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona, Granada; 28. Cerro de la Miel; 29. Monachil, Granada; 30. Peña Negra, Crevillente, Alicante; 31. Mola d'Agres; 32. Provincia de Valencia, Museo Arqueológico; 33. Vieille-Toulouse, Toulouse, Haute-Garonne; 34. Dépôt de Vénat, Saint Yriex, Charente; 35. Dépôt de Notre-Dame d'Or, Mirebeau, Vienne; 36. Amiens, Somme; 37. Beaume-les-Creancey, Côte d'Or; 38. Station de Grésine, Lac du Bourget, Savoie; 39. Necropoli d'Este, Venecia; 40. Necropoli de San Vitale, Bologne; 41. Necropoli de Savagna, Bologne; 42. Necropoli de Benaci II, Bologne; 43. Deposito de San Francisco, Bologne; 44. Vulci, Viterbe; 45. Necropoli de Chiusi, Perugia; 46. Necropoli de Poggio di Selciatello, Tarquinia, Viterbe; 47. Deposito de Sa-Idda e Sos Carros, Oliena, Nuoro, Cerdeña; 48. Murgia, Pietretaglia, Apulia; 49. Necrópolis de Cumas, Nápoles; 50. Nurghe Su Nuraxi, Barumini, Cagliari, Cerdeña; 51. Cassibile (Siracusa, Sicilia); 52. Modica (Ragusa, Sicilia); 53. Grammichele (Catania, Sicilia); 54. Madonna del Piano (Mineo, Catania, Sicilia); 55. Molino della Badia (Mineo, Catania, Sicilia); 56. Monte Dessueri (Caltanissetta, Sicilia); 57. Calascibetta Calcarella (Enna, Sicilia); 58. Cassibile (Siracusa, Sicilia); 59. Modica (Ragusa, Sicilia); 60. Castelluccio (Ragusa, Sicilia); 61. Grammichele (Catania, Sicilia); 62. Madonna del Pineo (Mineo, Catania, Sicilia); 63. Molino della Badia (Mineo, Catania, Sicilia); 64. Vizzini-Tre Canali (Catania, Sicilia); 65. Montagne di Noto (Siracusa, Sicilia); 66. Calascibetta Calcarella necropoli (Enna, Sicilia); 67. Monte Dessueri (Caltanissetta, Sicilia); 68. S. Margherita Belice (Agrigento, Sicilia); 69. Lipari (Messina); 70. Castelluccio (Ragusa, Sicilia); 71. Egina, Grecia; 72. Región de Carie, Turquía; 73. Kamiros, Rodas; 74. Lindos, Rodas; 75. Lapitos, Chipre; 76. Korakou, Chipre; 77. Tamassos, Chipre; 78. Idalion, Chipre; 79. Kouklia, Chipre; 80. Kourion, Chipre; 81. Limassol, Chipre; 82. Amathus, Chipre; 83. Lamaca-Kithion, Chipre; 84. Tell el Mutsellin, Meggido, Palestina; 85. Samaria, Palestina; 86. Geser, Palestina; 87. Vrocastro, Creta; 88. Kavousi, Creta.

6. LOS ACCESORIOS DEL VESTIDO Y LA IMAGEN DEL PODER

Durante el Bronce Final Tardío se dan una serie de contactos con el este del Mediterráneo, esporádicos o exploratorios, a la búsqueda de rutas y recursos nuevos, desde el centro del Mediterráneo (Ruiz-Gálvez 1995d: 141). Chipre y Cerdeña, a tra-

vés del comercio, comienzan a remarcar su proyección al Mediterráneo occidental con influjos orientales, levantinos y egeos, revitalizando circuitos comerciales que parecen haber sido utilizados en períodos anteriores, como probarían las cerámicas de Montoro, Córdoba (Martín de la Cruz 1988: 89). En este comercio, la Península Ibérica, a raíz de las nuevas investigaciones, cada vez está más implicada (Ruiz-

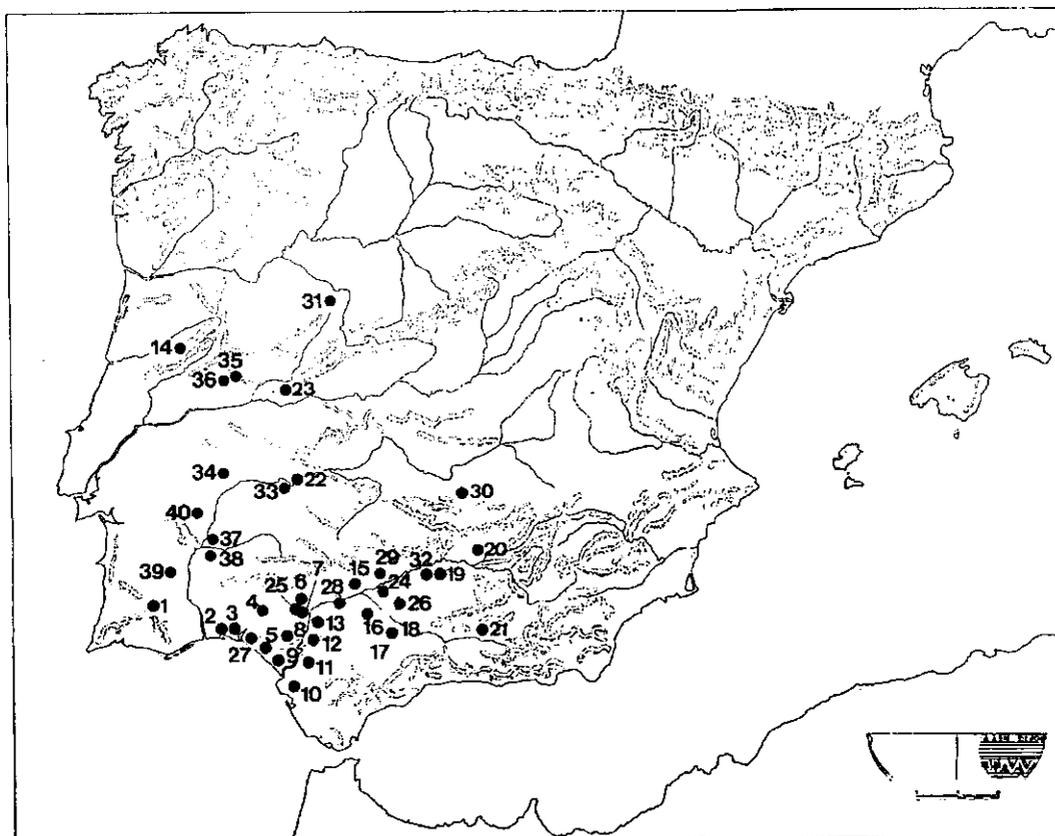


Figura 3.- Mapa de yacimientos de cerámica monocroma geométrica (según Buero Martínez 1987; Werner Ellering 1991; Ruiz Mata 1988; Murillo Redondo 1994; Vilaça 1995), modificado. 1. Nora Velha (Bajo Alentejo); 2. La Joya (Huelva); 3. Cabezo de San Pedro (Huelva); 4. Cerro de la Cabeza (Valencina, Sevilla); 5. San Bartolome (Almonte, Huelva); 6. Cerro Macareno (San Jose de la Rinconada, Sevilla); 7. Cerro del Carambolo (Camas, Sevilla); 8. Coria (Sevilla); 9. Torre de Doña Blanca, Cádiz; 10. Mesas de Asta (Cádiz); 11. Torre Allocaz (Las Cabezas, Sevilla); 12. Cerro del Casar (El Coronil, Sevilla); 13. Entremalo, El Picacho (Carmona, Sevilla); 14. Sao Romao (Seia); 15. Cerro del Calvario (Peñaflor, Sevilla); 16. La Saetilla (Sevilla); 17. Carmona (Sevilla); 18. Setefilla (Sevilla); 19. Colina de los Quemados (Córdoba); 20. Cástulo (Linares, Jaén); 21. Pinos Puente (Granada); 22. Medellín (Badajoz); 23. Valcorchero (Badajoz); 24. El Ochavillo (Hornachuelos); 25. Cerro de Santiponce (Sevilla); 26. Ategua (Córdoba); 27. Cabezo de la Esperanza (Huelva); 28. Cortijo del Acebuchal, Lora del Río (Sevilla); 29. Vega de Santa Lucía (Palma del Río); 30. Casa Ranas, Valdepeñas (Ciudad Real); 31. Martinamor (Salamanca); 32. Montoro (Córdoba); 33. Los Corvos (Badajoz); 34. Santa Engracia (Badajoz); 35. Moreirinha (Beira interior); 36. Alegrios (Beira interior); 37. Ratinhos (Moura); 38. Serra Alta (Moura); 39. Outeiro do Circo (Beja); 40. Castelo Velho (Alandroal).

No se han considerado aquí los restos hallados en Sanchorreja (Ávila), Arenero de Soto (Madrid), Cabezo de Monleón (Aragón) y Cabezo de Palermo (Caspé, Teruel), tanto por su cronología controvertida —caso de Sanchorreja— como por su escasa representación, caso del Arenero de Soto (Martínez Navarrete y Méndez Madariaga 1983); en el Cabezo de Monleón (Beltrán Martínez 1962: 136) tampoco podemos incluir como cerámica monocroma en rojo un hallazgo de pintura en forma de V invertida —que sus descubridores describen de color “violeta”— aislada, que más bien parecería una marca que una decoración cerámica.

Gálvez 1993, 1995c).

Dentro de esa dinámica se detecta la llegada de elementos de prestigio a la Península Ibérica como fíbulas, peines, marfiles, ámbar, etc., del Mediterráneo Oriental y Central. En ese mismo período aparece la decoración pintada geométrica en la cerámica. Si los motivos geométricos están influenciados por tejidos lujosos, la única prueba arqueológica de su existencia serían sus accesorios, entre los que destacan las fíbulas o broches. Junto a ellas, en el mismo horizonte cronológico, encontramos otros elementos (peines, espejos, pinzas de depilar, broches de cinturón y navajas) de arreglo personal.

La asociación temporal de las cerámicas pintadas con componentes de vestido y de adorno personal se centra en la Península Ibérica en el siglo X a.C. (cal.), tanto para las fíbulas como para las pinzas, espejos y broches de cinturón que se asocian arqueológicamente a los tipos de cerámicas estudiadas (Cuadro 1). Las fíbulas evidencian una nueva moda en el vestido. Consideradas adornos personales indicadores de “élites”, su aparición pondría en evidencia los crecientes contactos con grupos sociales externos, el consumo y la asimilación de nuevos modos de vestir, con un significado de estatus social (Almagro Gorbea 1992: 655).

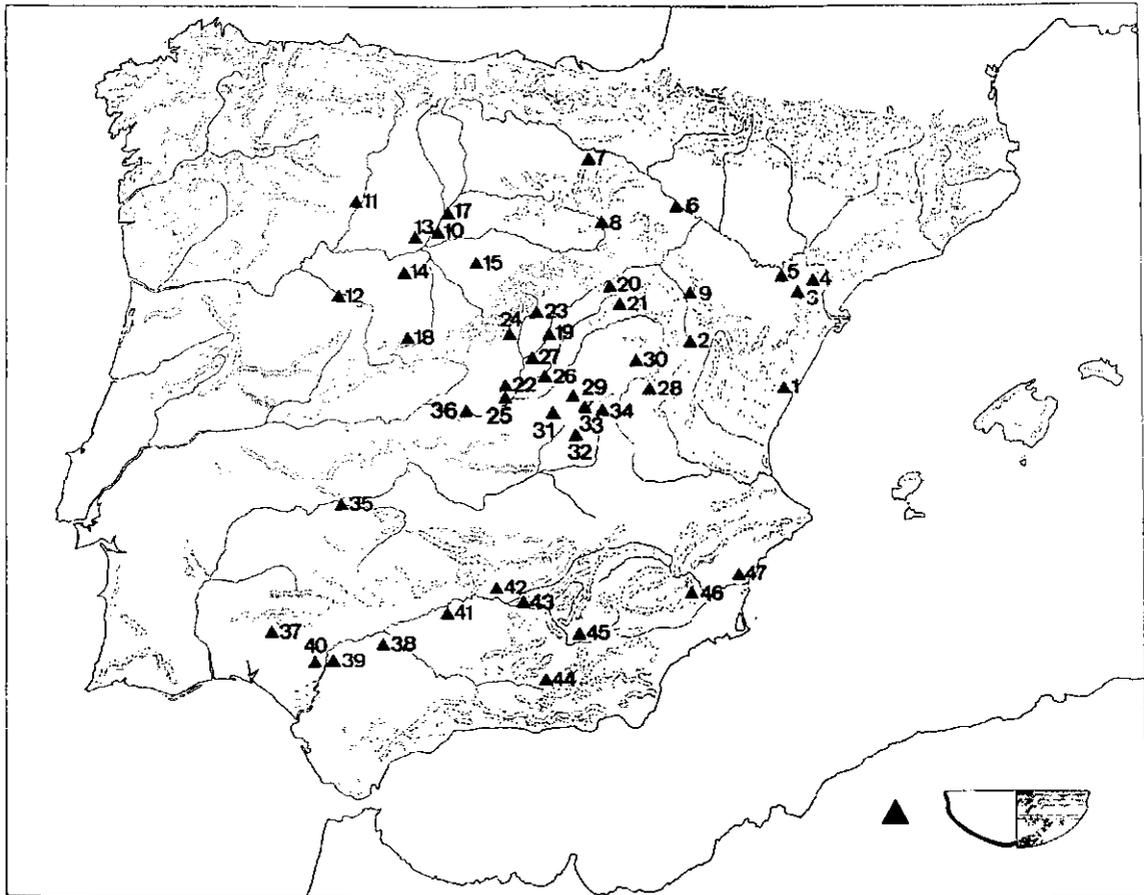


Figura 4.- Mapa de yacimientos de cerámicas bícromas. 1. Vinarragell (Castellón de la Plana); 2. La Almohaja (Teruel); 3. San Cristóbal de Mazaleón (Teruel). Poblado y Necrópolis; 4. Tossal Redó (Teruel); 5. Cabezo de Monleón (Caspé, Zaragoza); 6. Alto de la Cruz, Cortes de Navarra (Navarra); 7. Santa Ana de Entrena (Logroño); 8. Castilfrío de la Sierra (Soria); 9. Cerro Ogmico (Zaragoza); 10. Soto de Medinilla (Valladolid); 11. Los Cuestos de la Estación (Benavente, Zamora); 12. Plaza de San Martín (Ledesma, Zamora); 13. Simancas (Valladolid); 14. La Mota (Medina del Campo, Valladolid); 15. Plaza del Castillo (Cuellar, Segovia); 16. La Aldehuela (Zamora); 17. Valoria la Buena (Valladolid); 18. Sanchorreja (Ávila); 19. La Alarilla (Humanes, Guadalajara); 20. Riosalido (Guadalajara); 21. Molina de Aragón (Guadalajara); 22. La Aldehuela (Madrid); 23. Mejorada del Campo (Madrid); 24. Cerro de San Antonio (Madrid); 25. La Fábrica (Madrid); 26. Perales de Tajuña (Madrid); 27. Ecce Homo, Alcalá de Henares (Madrid); 28. Cerro "Cabeza de la Fuente" (Boniches, Cuenca); 29. Las Madrigueras (Carrasposa del Campo, Cuenca); 30. El Pajaroncillo (Cuenca); 31. Haza del Arca (Uclés, Cuenca); 32. Zafrá de Zancara (Cuenca); 33. El Navazo (La Hinojosa, Cuenca); 34. Olmedilla de Alarcón (Cuenca); 35. Medellín (Badajoz); 36. El Carpio (Belvis de la Jara, Toledo); 37. Cerro Salomón (Río Tinto, Huelva); 38. Cruz del Negro (Carmona, Sevilla); 39. Cerro Macareno (Sevilla); 40. El Carambolo (Sevilla); 41. Colina de los Quemados (Córdoba); 42. Necrópolis de los Patos (Cástulo, Jaén); 43. Poblado de la Muela (Cástulo, Jaén); 44. Cerro de la Encina (Monachil, Granada); 45. Cerro del Real (Galera, Granada); 46. Librilla (Murcia); 47. Peña Negra (Crevillente, Alicante).

Sin contar lo excepcional de las fíbulas de arco de violín, aparecen las fíbulas de codo, las de doble resorte y las de pivote. En el caso de la distribución de las fíbulas de codo (fig. 2) se observa que su distribución se concentra en el Egeo, lo que probaría que su expansión tiene que ver con las zonas del Egeo y Chipre —en contactos de índole indígena— más que ser importadas por fenicios o griegos en una supuesta precolonización. La presencia de las fíbulas de codo se sitúa en el Bronce Final de la Península Ibérica en un período comprendido entre el siglo X a. C. y comienzos del IX a. C. (cal.) (Cuadro 1). Coincide con la posterior aparición de cerámicas monocromas (fig. 3) y bícromas (fig. 4), caso del Cerro de la

Encina (Arribas *et al.* 1974), Peña Negra (González Prats 1983), Cerro de los Infantes (Mendoza *et al.* 1981) y Vega de Santa Lucía (Murillo 1994: 126 y 325), así como materiales cerámicos incisos con decoraciones que recuerdan a las del Carambolo (Carrasco *et al.* 1987).

Las fíbulas de codo (fig. 5) están presentes en yacimientos con cerámicas pintadas, monocromas, bícromas y de retícula bruñida. Las fíbulas de doble resorte (fig. 6) y las cerámicas policromas orientalizantes se asocian a contextos claramente indígenas de transición al Hierro en la Península Ibérica en el período comprendido entre el siglo IX a. C. y finales del VIII a. C. en cronología histórica. Si superpone-



Figura 5.- Yacimientos con fibulas de codo en la Península Ibérica. a) Fibulas de codo simétrico, tipo Ría de Huelva o chipriotas. b) Fibulas de codo asimétrico, tipo siciliano o siculo. c) Fibulas de "pivote". d) Fibulas acodadas o "ad occhio" siculas. 1. Mansilla de las Mulas, León; 2. Villamorón, Burgos; 3. Soria o Guadalajara; 4. Provincia de Burgos/Palencia; 5. Alto de la Yecla, Burgos; 6. Meseta Castellana, provincia de Burgos/Soria; 7. San Román de la Hornija (Valladolid); 8. Mondim da Beira; 9. Castro de Santa Luzia; 10. Castro de Nossa Senhora da Guia, Baiões, Viseu, Beira Alta; 11. Cancho Enamorado, Cerro del Berrueco (Salamanca); 12. Estela de Torrejón el Rubio II (Cáceres); 13. La Zorrera, Getafe, Madrid; 14. Perales de Tajuña, Madrid; 15. Perales del Río, Madrid; 16. Cerro de la Muralla, Alcántara-Caceres; 17. Abrigo Grande das Bocas; 18. Castro de Arraiolos, Evora, Alto Alentejo; 19. Roça do Casal do Meio, Nossa Senhora do Castelo, Setúbal; 20. Nossa Senhora da Cola; 21. Valverde del Camino (Huelva); 22. Ría de Huelva; 23. El Coronil (Sevilla); 24. Coria del Río, Sevilla; 25. Cerro Alcalá, Torres, Jaén; 26. Cerro de los Infantes, Granada; 27. Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona, Granada; 28. Cerro de la Miel; 29. Monachil, Granada; 30. Peña Negra, Crevillente, Alicante; 31. Mola d'Agres; 32. Provincia de Valencia, Museo Arqueológico.

mos los mapas observamos una clara correlación geográfica entre cerámicas y fibulas, que, en un estudio más pormenorizado, establece también un lazo temporal en muchos yacimientos. En Cáceres (1996) se establece con precisión la estrecha relación temporal y geográfica entre las fibulas de codo y de doble resorte con las diversas cerámicas pintadas. En el caso de la cerámica policroma orientalizante la relación con la fibula de doble resorte y por tanto los vestidos que sujeta es detectable arqueológicamente, al existir suficiente iconografía del Mediterráneo oriental, fechada a comienzos del I milenio, en la que en los vestidos aparecen grifos, esfinges y demás decoración figurada (Barber 1991), propia de la cerámica figurada orientalizante.

Los tejidos, sus accesorios y la idea del "arreglo personal" son fruto de las relaciones comer-

ciales con el Egeo y Oriente —Levante y Chipre— que por Cerdeña y Sicilia contactan con la Península Ibérica, en un flujo constante en ambos sentidos. Estos objetos están simbólicamente asociados a nuevos conceptos de estética y cuidado personal, y a complejas puestas en escena de exhibición, como representación de poder.

La imagen del poder es un reflejo de la transmisión del arquetipo del príncipe oriental a las élites. En estas sociedades ágrafas jerarquizadas se desarrolló un lenguaje visual del poder por traslación y reinterpretación de un modelo foráneo a su propia jerarquía. La imagen personal, física, forma parte de un lenguaje visual y simbólico que readapta el concepto de príncipe o del hombre de Estado oriental como figura de poder en las comunidades indígenas a través de un conjunto de elementos (armas, vestidos, joyas,

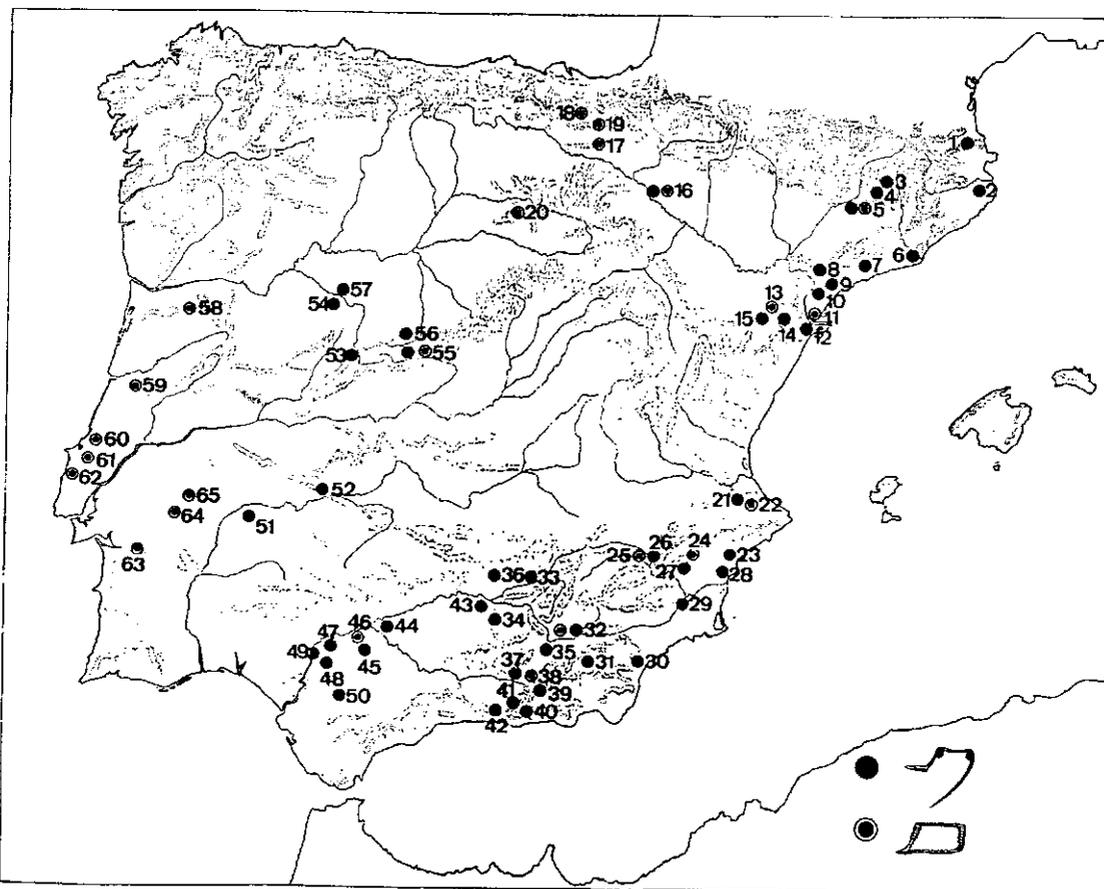


Figura 6.- Yacimientos con fibulas de doble resorte en la Península Ibérica. a) Tipo 1. Puente de sección circular. b) Tipo 2. Puente de cinta. 1. Necrópolis de Agullana (Gerona); 2. Ullastret (Gerona); 3. Anseresa de Olius (Lerida); 4. Castellvell, Solsona (Lerida); 5. La Pedrera (Lerida); 6. Cueva de San Sadurni, Begues, Barcelona? según Coffyn; 7. Can Canyis (Barcelona); 8. El Molá (Tarragona); 9. Coll del Moro (Tarragona); 10. La Tosseta (Tarragona); 11. La Palma (Tarragona); 12. L'Oriola (Tarragona); 13. Tossal Redó (Teruel); 14. Más de Flandí (Teruel); 15. S. Antonio de Calaceite (Teruel); 16. Alto de la Cruz, Cortes de Navarra (Navarra); 17. La Hoya (Álava); 18. Castro de las Peñas de Oro, Valle del Zuya (Álava); 19. Kutxemendi (Álava); 20. Lara de los Infantes (Burgos); 21. Alcala de Chivert (Valencia); 22. Covaltá (Valencia); 23. La Peña Negra (Alicante); 24. Barranco Ancho (Murcia); 25. Los Molinicos (Moratalla, Murcia); 26. El Malacon (Albacete); 27. Bolbax (Murcia); 28. Los Saladares (Murcia); 29. El Castellar (Librilla, Murcia); 30. Necrópolis de Herrerías (Almería); 31. El Peñón de la Reina (Aldoboluy, Almería); 32. Castellar de Santisteban (Jaén); 33. Castellones de Ceal (Jaén); 34. Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén); 35. Galera (Granada); 36. Castulo (Jaén); 37. Cerro de la Mora (Granada); 38. Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada); 39. Cerro de la Miel (Granada); 40. Las Chorreras (Málaga); 41. Cortijo de las Sombras, Frigiliana (Málaga); 42. Necrópolis de Trayamar (Málaga); 43. Colina de los Quemados (Córdoba); 44. Setefilla (Lora del Río, Sevilla); 45. Carmona (Sevilla); 46. El Carambolo de Herrerías (Sevilla); 47. Necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla); 48. Mairena del Alcor (Sevilla); 49. Zona de los Alcores (Sevilla; Ruiz Delgado 1989: 116); 50. Torres Alocaz (Sevilla); 51. Cerro de S. Cristobal (Badajoz); 52. Medellín (Badajoz); 53. El Berruoco (Salamanca); 54. Plaza de San Martín, Ledesma (Salamanca); 55. Sanchorreja (Ávila); 56. Las Cogotas (Ávila); 57. Salmánica (Salamanca).

objetos de adorno y arreglo personal, etc.), reunidos en un personaje que muestra, con ellos, su posición social, como sucede en el caso de las estelas del SO (Galán 1993).

7. CONCLUSIONES

Hemos ofrecido una nueva hipótesis sobre las causas y origen de la decoración pintada geométrica que aparece por primera vez en la Península Ibérica durante el Bronce Final. Esta sería producto de la expansión, desde el Mediterráneo Oriental, de

patrones decorativos geométricos que se encuentran en las cerámicas con decoración geométrica de la zona oriental y central del Mediterráneo desde al menos el siglo XI (sin cal.).

La cerámica pintada geométrica hace su aparición en el sur de la Península Ibérica, extendiéndose hacia el sureste y la Meseta, teniendo otro foco, más tardío, en la parte nororiental del Ebro. En el Bronce Final comienzan a aparecer cerámicas con diseños de tipo geométrico: las llamadas tipo Carambolo I/San Pedro I Guadalquivir II/San Pedro II (monócromas en rojo); las cerámicas bicromas (rojo o blanco y amarillo); las cerámicas con decoración bru-

ñida geométrica (de retícula bruñida) y las cerámicas policromas de decoración figurada. Después de un análisis pormenorizado (Cuadro 1), llegamos a la conclusión de que las cerámicas pintadas, geométricas, bícromas y de retícula bruñida coinciden en un período concreto: siglo X-IX a.C. (cal.) o siglo IX-finales del VIII a.C. (sin calibrar), en contextos arqueológicos claramente indígenas del Bronce Final, sin ninguna constancia de influencia semita. La llegada de los fenicios, datada tradicionalmente en el siglo VIII a.C. (sin calibrar), en fechas calibradas se sitúa a mediados del siglo IX a.C. en los niveles base del Morro de Mezquitilla, según una muestra de C-14 publicada por M.E. Aubet (1994). Bastantes especialistas del mundo fenicio piensan que la fecha de este acontecimiento histórico debería ser elevada.

Encontramos cerámicas tipo Carambolo y derivados, así como cerámicas bícromas, en Andalucía oriental y el Sureste ya en el siglo X a.C. (cal.) que ascienden hacia la Meseta en el siglo IX y comienzos del VIII a.C. (cal.) como se puede observar en Soto de Medinilla (Delibes *et al.* 1995: 149 y ss.) o en Martinamor (Benet 1990: 77 y ss.) La retícula bruñida, según las fechas calibradas de La Vega de Santa Lucía (Murillo 1994: 126) presenta su cronología a finales del siglo X-mediados del siglo IX a.C. (cal.) en Andalucía y en el siglo X a.C. (cal.) en Portugal (Vilaça 1995).

El lapso de aparición de unas cerámicas a otras es breve. Según estas evidencias, pensamos que las cerámicas pintadas (geométricas monocromas, bícromas y bruñidas de decoración geométrica) son consecuencia de la reproducción y asimilación de motivos llegados a través de telas lujosas, al menos en sus primeros momentos de desarrollo, junto con fíbulas y otros elementos mediterráneos, que conformarían un "paquete de uso personal". A través de él se establece una imagen visual específica que, ante la sociedad, sirve para reforzar la imagen del príncipe guerrero, diferenciando su jerarquía, y su uso se constata tanto a través de las imágenes grabadas de las estelas del SO de la Península Ibérica como en la propia circulación de bienes de prestigio a mediados del siglo X a.C. (cal.) del Bronce final IIIb.

Los motivos geométricos de las cerámicas pintadas son completamente novedosos en su diseño. En las cerámicas bruñidas geométricas o incisas, se constata una técnica y patrón decorativo nuevos; en las pintadas monocromas o bícromas solo la decoración. Este tipo de decoración de cerámica pintada, sus motivos geométricos y variantes, están relacionados con patrones estilísticos de tejidos y telas importadas del Mediterráneo Central y Oriental. Los tejidos irían acompañados, a su vez, por objetos acceso-

rios del vestido y de arreglo personal; las cerámicas pintadas geométricas, que en conjunto componen una imagen visual categorizadora, coincidirían con la introducción de estos elementos: fíbulas, espejos, peines, cinturones, pinzas y navajas de afeitar. Todos ellos están íntimamente relacionados con el cuidado y la estética personal. Son identificativos de rango social y de la imagen del "príncipe oriental" y se difunden en la Península Ibérica hacia mediados del siglo X a.C. (cal.). Tenemos constancia de su uso en contextos de habitación en los castros portugueses (Vilaça 1995), en ambientes funerarios como Roça do Casal do Meio (Splinder 1973-74) o en el Cerro de la Encina (Arribas *et al.* 1974) asociados también con fíbulas y peines.

Las cerámicas pintadas geométricas del Bronce Final de la Península Ibérica deben ponerse en relación con un significado simbólico mas allá de la forma material como productos de comercio. Su iconografía reinterpreta la del mundo oriental, que trae consigo una carga simbólica. Esta refleja un marco sociológico que identifica el estatus personal con objetos definatorios de la posición social y de imagen pública de un personaje de alto rango. Asociamos las cerámicas pintadas a fíbulas y broches con la llegada de ricas telas porque sus motivos implican una serie de distinciones tanto materiales como simbólicas.

El origen de estos patrones decorativos provendría del desarrollo de una artesanía textil especializada a partir de dos factores fundamentales: el desarrollo de la cría de la oveja lanera y el ganado bovino, que permitiría una mayor facilidad en la acumulación de excedentes, y el desarrollo del telar vertical de pesas, que facilitó nuevas técnicas de confección de diseños complicados. La acumulación de riqueza condiciona los procesos de especialización, constataándose que las actividades textiles sobrepasan el ámbito doméstico para realizarse en lugares espaciales concretos, dando lugar a una artesanía especializada. Se asocian a actividades especializadas en los poblados fortificados de Campos de Urnas, y en establecimientos comerciales atlánticos del Bronce Final III, donde se documentan procesos de proto-urbanismo y diferenciación del tamaño de las casas.

Nos hemos ceñido principalmente al "vestido" y a los objetos y factores relacionados con él. Creemos, sin embargo, que este análisis ha de superar, más adelante, sus límites hacia un marco mas general, en cuanto que debe ser ampliado hacia otros objetos propios de este período, íntimamente relacionados con la construcción de la iconografía del poder: braseros, unguentarios, timaterios, etc; utilizados en ambientes sociales específicos cuyo significa-

do simbólico solo puede ser comprendido con un análisis global de todos los factores que inciden directa o indirectamente en él. El desarrollo de nuestro planteamiento permitirá acercarnos al lenguaje simbólico de las comunidades indígenas del Bronce Final, que derivará tanto en la imagen del príncipe del mundo tartésico y en los sistemas estatales del mundo ibérico, incluyendo una imagen personal y de pro-

paganda política, cuyo exponente más característico será luego el mundo romano.

NOTA

¹ El presente artículo constituye un resumen de la Memoria de Licenciatura que con el título "Cerámicas y Telas. La Iconografía del poder en la Península Ibérica" fue leída en el Departamento de Prehistoria de la UCM bajo la dirección de la Prof. Dra. M.L. Ruiz-Gálvez, a la que agradecemos su dedicación y apoyo constante.

Post scriptum: Estando en prensa este artículo aparece publicado el trabajo de M. Almagro-Gorbea y F. Fontes (1997): The introduction of wheel-made pottery in the Iberian Peninsula: Myceneans or pre-Orientalizing contacts? *Oxford Journal of Archaeology*, 16(3): 345-362, sobre la aparición de cerámicas a torno decoradas en la Península Ibérica.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1979): Consideraciones en torno a Tartessos y el origen de la Cultura Ibérica. *Archivo Español de Arqueología*, 52: 175-193.
- ALFARO GINER, C. (1984): *Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su Técnica e Industrias desde la Prehistoria hasta la romanización*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 21, Instituto Español de Prehistoria, CSIC, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 14, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1992): Los intercambios culturales entre Aragón y el Litoral Mediterráneo durante el Bronce Final. *Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Actas del Congreso Aragón/Litoral Mediterráneo. Institución Fernando el Católico, Zaragoza: 633-658.
- ARRIBAS PALAU, A.; PAREJA LOPEZ, E.; MOLINA GONZÁLEZ, F.; ARTEAGA MATUTE, O.; MOLINA FAJARDO, F. (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina"*. *Monachil (Granada). El corte estratigráfico nº 3*. Excavaciones Arqueológicas en España, 81, Madrid.
- ATRIAN JORDAN, P. (1961): Cerámica céltica del poblado de San Cristóbal (Mazaleón, Teruel). *Teruel*, 26: 229-246.
- AUBET SEMMLER, M^a. E. (1994): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. 2ª edición corregida y aumentada, Crítica, Barcelona.
- BARBER, E.J.W. (1991): *Prehistoric textiles. The development of cloth in the Neolithic and Bronze Ages, with especial reference to the Aegean*. Princeton University Press, Oxford.
- BARNETT, R.D. (1974): *The Nimrud Ivories*. London.
- BENDALA GALÁN, M. (1985): Tartessos. *Historia General de España y América*, I,1, Madrid: 593-641.
- BENDALA GALÁN, M. (1987): Reflexiones sobre los escudos de las estelas tartésicas. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 27: 12-7.
- BENET, N. (1990): Un vaso pintado y tres dataciones de C-14 procedentes del Cerro de San Pelayo (Martinamor, Salamanca). *Numantia. Arqueología en Castilla-León* (F. Romero, coord.), III: 77-93.
- BENET, N.; JIMÉNEZ, M.C.; RODRÍGUEZ, M.B. (1991): Arqueología en Ledesma, una primera aproximación: La excavación en la Plaza de San Martín. *Del Paleolítico a la Historia* (M. Santonja, coord.), Salamanca: 117-136.
- BENSON, J.L. (1970): *Horse, Bird and Man*. Massachusetts University Press, Amherst.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1962): *Dos notas sobre el poblado hallstático del Cabezo de Monleón. I. La planta. II. Los kernoí*. *Caesaraugusta*, 19-20.
- BLANCHET, J.C. (1984): *Les premiers métallurgistes en Picardie et dans le Nord de la France*. *Memoires de la Société Préhistorique Française*, T. 17.
- BLASCO BOSQUED, M^a.C. (1980-81): Reflexiones sobre la cerámica pintada del Bronce Final y Primera Edad del Hierro en la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*. 7-8: 75-92.
- BLASCO BOSQUED, C.; LUCAS, R.; ALONSO, A. (1991): Excavaciones en el Poblado de la 1ª edad del Hierro del Cerro de San Antonio, Madrid. *Revista de Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2: 7-189.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1969): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca.
- BLÁZQUEZ, J.M.; VALIENTE, J. (1979): Prospección en un poblado del Bronce Final en Cástulo. *XV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 309-328.
- BLÁZQUEZ, J.M.; VALIENTE, J. (1981): *Castulo III*. Excavaciones Arqueológicas en España 117, Madrid.
- BOARDMAN, J. (1991): *El arte griego*. Destino, Barcelona.
- BOSCH GIMPERA, P. (1913-14): *Campanya arqueologica de l'Institut d'Estudis Catalans al limit de Catalunya i Aragó*. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, V: 819-838.
- BOSCH GIMPERA, P. (1915-20): *L'estat actual de la sistemati-*

- zació del coneixement de la primera Edat del ferro a Catalunya. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI: 586-9.
- BOSCH GIMPERA, P. (1921): *Los Celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica*. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, 29, Madrid.
- BOSCH GIMPERA, P. (1953): Las urnas de Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas. *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV: 187-193.
- BOSCH GIMPERA, P. (1975): *Prehistoria de Europa. Las raíces prehistóricas de las culturas de Europa*. Madrid.
- BUERO, M.S. (1987): El Bronce Final y las cerámicas de tipo Carambolo. *Revista de Arqueología*, 70: 35-47.
- CABRERA BONET, P. (1981): La cerámica pintada de Huelva. *Huelva Arqueológica*, V: 317-335.
- CÁCERES GUTIÉRREZ, Y.E. (1996): *Cerámicas y Telas. La iconografía del poder en la Península Ibérica*. Memoria de Licenciatura. Universidad Complutense, Madrid. Inédita.
- CARDOSO, J.L. (1995): O Bronze Final e idade do Ferro na região de Lisboa: Um ensaio. *Conimbriga*, 34: 33-74.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A.; PASTOR, M.; GAMIZ, J. (1987): *La espada de lengua de carpa del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona) y su contexto arqueológico. Nuevas aportaciones para el conocimiento de la metalurgia del Bronce Final en el Sudeste Peninsular*. Moraleda de Zafayona, Granada.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ROMERO CARNICERO, F.; RAMÍREZ RAMÍREZ, M.L. (1995): El poblado "céltico" de El Soto de Medinilla (Valladolid). Sondeo estratigráfico de 1989-90. *Arqueología y Medio ambiente. El Primer milenio a.C. en el Duero Medio* (G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero y A. Morales Ruiz, eds.), Junta de Castilla y León: 149-177.
- ESPINOSA RUIZ, U. (1979): *Las cerámicas pintadas del Bronce Final y Primera Edad del Hierro en la Península Ibérica*. Memoria de Licenciatura, Universidad Complutense de Madrid. Inédita.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1986): Huelva, ciudad de los tartesios. *Aula Orientalis*, IV: 227-261.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1981): La cueva de Arevalillo de Cega (Segovia). *Noticario Arqueológico Hispánico*, 12.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1982): Consideraciones sobre la técnica de boquique. *Trabajos de Prehistoria*, 39: 137-159.
- GALÁN DOMINGO, E. (1993): *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica*. Complutum Extra nº 3, Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de Lucentum, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1990): *Nueva Luz sobre la Protohistoria del Sudeste*. Universidad de Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1992): Una vivienda metalúrgica en la Peña Negra (Crevillente, Alicante). *Trabajos de Prehistoria*, 49: 143-157.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1993): La metalurgia del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica. *Metalurgia en la P. Ibérica durante el primer milenio a.C. Estado actual de la investigación* (R. Arana, A.M. Muñoz, S. Ramallo y M. Ros, eds.), Murcia: 19-43.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J.; HABA QUIRÓS, S. (1995): Materiales tartésicos del solar de Portaceli (Medellín, Badajoz). *Complutum*, 6: 235-244.
- KARAGEORGHIS, V. (1971): *Chipre*. Archaeologia Mvndi, Juventud, Barcelona.
- LÓPEZ ROA, C. (1978): La cerámica con decoración bruñida en el suroeste Peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, XXXIV: 341-369.
- MACGRAIL, S. (1993): Prehistoric seafaring in the Channel. *Trade and exchange in Prehistoric Europe* (Ch. Scarre y F. Healy, eds.), Oxbow, Oxford: 199-210.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1954): *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*. Estudio Crítico I. Pamplona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1957): La cerámica pintada hallstática del nivel inferior del Castro de Sanchorreja (Ávila). *Zephyrus*, VIII, 2: 286-7.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958a): *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*. Estudio Crítico II. Pamplona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958b): *El castro de los Castillejos en Sanchorreja*. Ávila-Salamanca.
- MALLOWAN, M. (1966): *Nimrud and its Remains*. Collins, Londres.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1988): Mykenische Keramik aus Bronzezeitlichen Siedlungen von Montoro am Guadalquivir. *Madridrer Mitteilungen*, 30: 77-91.
- MARTÍN VALLS, R.; DELIBES DE CASTRO, G. (1978): Die Hallstatt-Zeitliche siedlung von Zorita bei Valoria la Buena (Valladolid). *Madridrer Mitteilungen*, 19: 219-230.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.; MÉNDEZ MADARIAGA, A. (1983): El arenero de Soto. Un yacimiento de Fondos de Cabaña del horizonte Cogotas I. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 2: 183-284.
- MASUREL, H. (1990): *Antiquités Nationales: Tissus et tisseurs du premier âge du fer*. Société des Amis du Musée des Antiquités Nationales et du Château de Saint-Germain en Laye, Mémoire 1.
- MATA CARRIAZO, J.M. (1973): *Tartessos y el Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*. Madrid.
- MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O.; AGUAYO, P. (1981): Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien. *Madridrer Mitteilungen*, 22: 171-210.
- MORALES MUÑIZ, A.; LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C. (1995): Análisis comparado de las faunas arqueológicas en el valle medio del Duero (prov. Valladolid) durante la Edad del Hierro. *Arqueología y Medio ambiente. El Primer milenio a.C. en el Duero Medio* (G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero y A. Morales Ruiz, eds.), Junta de Castilla y León: 455-514.
- MURILLO REDONDO, J.F. (1994): *La cultura tartésica en el Guadalquivir Medio*. Ariadna, 13-14.
- NEEDHAM, S.P.; LONGLEY, I. (1980): Runnymede bridge. Egham. A Late Bronze Age riverside settlement. *Settlement and society in British Later Bronze Age* (J.C. Ba-

- rrert y R.J. Bradley, eds.), B.A.R. B.S., 83: 397-438.
- PACHÓN, J.A.; CARRASCO, J.; ANIBAL, C. (1989-90): Decoración figurada y cerámicas orientalizantes. Estado de la cuestión a la luz de los nuevos hallazgos. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15: 209-272.
- PELLICER CATALÁN, M. (1969): Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas. *Tartessos. V Simposio Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona: 291-310.
- PELLICER CATALÁN, M. (1979-80): Ensayo de periodización y cronología tartesia y turdetana. *Habis*, 10-11: 307-33.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1975): Cerámicas orientalizantes andaluzas. *Archivo Español de Arqueología*, 48: 3-21.
- RUIPEREZ, A.; MELENA, J.L. (1990): *Los griegos micénicos*. Colección Biblioteca Historia 16, nº 26.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (1993): El Occidente de la Península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce. *Cómplutum*, 4: 41-68.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (1995a) (ed.): *Ritos de paso y puntos de paso: La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*. Complutum Extra 5, Universidad Complutense de Madrid.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (1995b): Depósitos del Bronce Final: ¿Sagrado o profano? ¿Sagrado y, a la vez, profano? En M.L. Ruiz-Gálvez, ed., 1995a: 21-32.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (1995c): Cronología de la Ría de Huelva en el marco del Bronce Final de Europa Occidental. En M.L. Ruiz-Gálvez, ed., 1995a: 79-84.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (1995d): El significado de la Ría de Huelva en el contexto de las relaciones de intercambio y de las transformaciones producidas en la transición Bronce Final/Edad del Hierro. En M.L. Ruiz-Gálvez, ed., 1995a: 129-155.
- RUIZ MATA, D. (1988): Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final - Estilo Carambolo o Guadalquivir I. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 13-14: 225-243.
- SANMARTÍ, J. (1992): Tejidos y ropas en ugarítico: apuntes lexicográficos. *Aula Orientalis*, X, 1: 95-103.
- SECO VILLAR, M.; TRECEÑO LOSADA, F.J. (1993): La temprana "iberización" de las tierras del sur del Duero a través de la secuencia de "La Mota", Medina del Campo (Valladolid). *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero* (F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero, eds.), Valladolid: 133-171.
- SHERRAT, A. (1993): What would a Bronze-Age World System look-like? Relations between temperate Europe and the Mediterranean in Later Prehistory. *Journal of European Archaeology*, 2(1): 1-56.
- SHERRAT, S.; SHERRATT, A. (1993): The growth of the Mediterranean economy in the early first Millenium B.C. *Ancient trade: new perspectives* (J. Oates, ed.), World Archaeology, 24, 3: 361-378.
- SCHWEITZER, B. (1971): *Greek Geometric Art*. Phaidon, Londres.
- SNOIGRASS, A.M. (1987): *An Archaeology of Greece*. California University Press.
- SPINDLER, K. (1973-74): Le monument à coupole de L'Age du Bronze Final de la Roça do Casal do Meio (Calhariz). *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, 57: 91-154.
- STUIVER, M.; REIMER, P.J. (1993): Extended C-14 data base and revised Calib 3.0 C-14 age calibration program. *Radiocarbon*, 35/1: 215-230.
- VILAÇA, R. (1995): *Aspectos do Povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos Finais da Idade do Bronze*. *Trabalhos de Arqueologia* 9, I-II.
- WERNER ELLERING, S. (1987): Relaciones entre las cerámicas bícromas de la Península Iberica y las del ámbito centroeuropeo durante la primera edad del Hierro. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 23: 63-70.
- WERNER ELLERING, S. (1991): *La cerámica pintada geométrica del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro*. La Muralla, Madrid.